

El doble aislamiento de la política exterior de Venezuela

ELSA CARDOZO*

Las relaciones del gobierno del presidente Hugo Chávez Frías con el mundo han obedecido a la lógica de lo que desde su programa de gobierno anunció como “revolución democrática”. En medio de las ambigüedades estratégicas y tácticas que tal lema planteó desde el principio, el peso y la lógica de lo revolucionario (anti-liberal en lo político y lo económico) se fueron haciendo cada vez más evidentes no solo nacional sino internacionalmente, y se reflejaron en el aislamiento creciente de la política exterior: respecto al mundo y respecto a la sociedad venezolana. Es esa evolución la que estas líneas intentan reflejar a partir de la aproximación a las relaciones con tres interlocutores muy significativos en lo bilateral –Colombia, Estados Unidos y Cuba– y con referencias a la proyección regional de la política exterior.

DE DÓNDE VENIMOS: LA PRIORIDAD DECRECIENTE DE LA DEMOCRACIA

La dimensión internacional se manifestó tempranamente como un componente fundamental del programa gubernamental del presidente Chávez: no solo se planteó la transformación nacional, sino la del orden mundial en su estructura y sus instituciones. En efecto, las cuatro grandes orientaciones de política exterior enunciadas desde 1998 –en los programas de gobierno, en discursos y propuestas, y algunos de ellos plasmados en el texto constitucional de 1999– han sido las siguientes:

- a) La tesis de un modelo de democracia no-liberal, que antes que

* Profesora titular de la Escuela de Estudios Internacionales, de la Universidad Central de Venezuela.

representativa sea participativa, y la revisión –en consecuencia– de las concepciones y mecanismos relativos a la defensa, promoción y consolidación democrática. Esta idea se plantea repetidas veces, desde los programas de gobierno y en la Constitución Nacional, en la OEA en repetidas ocasiones, y en cumbres como la de Québec, en abril de 2001, y luego en las discusiones que condujeron a la aprobación de la Carta Democrática

A partir de finales de 2001 –especialmente después del 11 de septiembre– se hicieron más herméticas y “aislantes” las posiciones del gobierno venezolano.

Interamericana: primero en contraposición pero luego como complemento a la democracia representativa. Lo cierto es que en esta materia, no obstante el amplio y elaborado capítulo de Derechos Humanos de la Constitución de 1999, hay una clara tendencia a privilegiar los derechos socioeconómicos frente a los derechos políticos, elemento muy importante que subyace

a la noción de democracia participativa activamente promovida en el hemisferio y que en cambio relega a un segundo plano –o al soberano ejercicio del poder nacional– consideraciones institucionales centrales para los derechos políticos.

b) El impulso de un orden pluripolar o multipolar, promoviendo nuevos polos de poder mundial para hacer contrapeso a la hegemonía unipolar estadounidense. Esta orientación está presente en los discursos del presidente Chávez, especialmente en foros internacionales en los que ha tenido particular proyección (G77, G15, OPEP) y en encuentros con mandatarios de países considerados importantes para esa estrategia (Rusia, China, Francia, Brasil, Cuba). Hay, junto a la motivación geopolítica, la de diversificar las relaciones económicas del país con el mundo.

A esta orientación responde el tratamiento del petróleo como un recurso político-estratégico, antes que como un recurso económico a manejar con criterios empresariales. Esta idea no solo ha sido planteada internamente en el tratamiento a la empresa petrolera estatal –PDVSA– sino en el nuevo impulso que se da a la OPEP, a la que se reconoce expresamente su peso geopolítico y no solo económico, buscando un acercamiento que va más allá de lo petrolero.

c) La propuesta de nuevas fórmulas de integración regional que privilegien lo político-defensivo frente a la liberación comercial y la redefinición de la agenda económico-social mundial en términos no neo-libera-

les. Esta directriz ha sido promovida repetidas veces tanto en el seno de la CAN, como –muy insistentemente– respecto a la integración hemisférica (ALCA) y subyace a esta tesis la crítica frontal del neoliberalismo y el libre comercio.

En conjunto, se trata –ni más ni menos– que de un replanteo geopolítico, geoeconómico¹ y geocultural² de la visión del mundo y del lugar de Venezuela en él.

En un primer momento –entre 1999 y finales del año 2000– el discurso y las actuaciones gubernamentales procuraron crear confianza internacional en la dimensión democrática del cambio, aunque muy pronto hubo también manifestaciones de desafío al orden mundial en general y de giro en las relaciones con países y conjuntos de países. En efecto, la Cumbre de la OPEP que tuvo lugar Caracas en septiembre de 2000, seguida como fue por el aumento de los precios petroleros, fue un hito importante: hizo crecer las expectativas del gobierno y su ilusión de riqueza y de influencia mundial. Coincidiendo con el anuncio de la profundización doméstica de la revolución en diciembre de 2001, se fue manifestando, cada vez con menos ambigüedad, una política de enfrentamiento al orden político y económico mundial, que se tradujo en el énfasis en los aspectos ideológicos más controversiales en sus relaciones externas y, especialmente, con EE.UU., Colombia, Brasil, Cuba, los socios de la OPEP, y muy directamente, sobre los acuerdos de integración hemisférica y regional.

Ahora bien, también es cierto que hasta el presente ha persistido un componente de pragmatismo en esa política. Éste se ha evidenciado tanto en las relaciones con las instituciones internacionales –honrando el servicio de la deuda y haciendo las contribuciones a las OI correspondientes– como en el cuidado del mercado petrolero estadounidense y la búsqueda de inversionistas extranjeros. Así, por ejemplo, el presidente Chávez ha asegurado una y otra vez que Venezuela es abastecedora segura de petróleo a EE.UU.

A partir de finales de 2001 –especialmente después del 11 de septiembre– se hicieron más herméticas y “aislantes” las posiciones del gobierno venezolano, cerrándosele cada vez más el espacio para la ambigüedad en virtud de crecientes tensiones domésticas e internacionales; asociadas estas últimas a los atentados terroristas, la recesión económica mundial y las dificultades para coordinar acciones desde la OPEP para mantener los precios del petróleo en el nivel deseado.

El peso de lo revolucionario sobre lo democrático y sobre aproximaciones pragmáticas se hizo ostensible en el conjunto de la política exterior, al punto que durante y después de las protestas y la crisis de abril, la revisión de las relaciones exteriores fue parte central de la agenda de reclamos, cambios, propuestas de reconciliación y de rectificación, incluso desde el exterior, por parte de gobiernos, organizaciones internacionales (ostensiblemente la OIT, la SIP, la OEA y la Comisión Interamericana de Derechos Humanos). De esta forma, las expectativas iniciales, los apoyos y el beneficio de la duda que tuvo en sus inicios el gobierno de Chávez, se desvanecieron aceleradamente interna e internacionalmente. A continuación son expuestas esquemáticamente las manifestaciones más significativas de tensión y aislamiento en política exterior, como reflejo a la vez que refuerzo del proceso político doméstico.

DÓNDE ESTAMOS: LA LÓGICA REVOLUCIONARIA EN CONTEXTO Y MOVIMIENTO

Desde finales de 2001, ante un contexto en el que se cierra el espacio y la tolerancia para la ambigüedad frente a ciertos temas –narcotráfico, guerrilla y terrorismo– pero se han abierto posibilidades para el discurso crítico del libre comercio y a favor del proteccionismo, el gobierno venezolano optó por fortalecerse en sus posiciones en temas como el desafío al libre comercio y a los acuerdos de integración, la defensa de la democracia participativa y del principio de no intervención, y la propuesta de transformación del orden mundial en diversos foros internacionales (Grupo de los 77 y Grupo de los 15). No obstante la reducción del margen de maniobra, también ha continuado procurando el mantenimiento de las relaciones económicas con EE.UU. y la comunidad financiera internacional, así como el de asociaciones y relaciones extra hemisféricas.

Los retos a la seguridad internacional y a la estabilidad sociopolítica y económica regional son en conjunto interpretados por el gobierno de Chávez como una circunstancia propicia para profundizar su estrategia internacional a favor de un orden pluripolar que se dirigió tanto a la consolidación de polos de poder alternativos (“vectores geopolíticos”) como –cada vez más– al mantenimiento de lealtades transnacionales-populares “anti” (globalización, neoliberalismo, democracia liberal, libre comercio).

Esto es especialmente visible –por diferentes razones– en las rela-

ciones con Colombia, EE.UU. y Cuba. Desde allí, obviamente, se proyecta hacia el conjunto hemisférico.

COLOMBIA

En la relación con Colombia se han manifestado con toda intensidad los cambios en la orientación de la política exterior desde el primer momento, en una sucesión de ciclos de crisis que, tras un año de relaciones diplomáticas sin sobresaltos, se reanudó desde finales de marzo de 2002.

Cada uno de los temas de la agenda presente, incluido el comercial, que por mucho tiempo se mantuvo aislado de los vaivenes político-diplomáticos, revela el estado crítico de las relaciones, tanto bilateralmente como en el ámbito multilateral andino. Es interesante el hecho de que temas tradicionalmente muy sensibles de la agenda bilateral (delimitación de áreas marinas y submarinas e inseguridad fronteriza) perdieron prioridad en el discurso oficial.

Comercio e inversiones

Si bien el comercio bilateral sigue siendo el más importante en la región andina y los dos países se mantienen como principales socios comerciales no tradicionales, la balanza ha sido crecientemente deficitaria para Venezuela en los últimos tres años. Han pesado en ello múltiples razones, prominentemente la baja competitividad de la economía venezolana frente a la de Colombia. Ante esta circunstancia, el aumento de las medidas de protección invocadas por Venezuela para servicios como el de transporte y en diversos bienes agrícolas, antes que resolver, agrava las asimetrías. En materia de inversiones, el presidente de la Cámara de Integración Binacional (CAVECOL) advirtió a finales de marzo que el mal estado de las relaciones bilaterales amenazaba los objetivos económicos en las relaciones entre los dos países. Lo cierto es que lo comercial ha sido y es una fuente de tensión muy importante que, además –dado el peso económico de los dos países en la Comunidad Andina– ha afectado al conjunto comunitario, contribuyendo a debilitar su institucionalidad.

Proceso de paz y conflicto

Este tema ha estado presente de manera intensa en la relación bilateral desde la instalación misma del presidente Chávez en el gobierno, cuando se dijo partidario de otorgar estatus de beligerancia a la guerrilla

y declaró a Venezuela neutral ante el conflicto. El gobierno de Venezuela fue perdiendo desde entonces credibilidad y aceptación como interlocutor para el gobierno colombiano, mientras paralelamente a las revelaciones, indicios, documentos y pistas diversas, dejó de ser percibido como un garante eficaz de los intereses y la seguridad de la sociedad venezolana frente a las presiones de la violencia y las actividades criminales en la amplia frontera común.

Desde 2002 ha habido fuertes tensiones, de nuevo ligadas a la actitud del gobierno venezolano hacia la guerrilla, ahora en el contexto de la ruptura del proceso de paz. Estos vínculos han sido denunciados de diversas maneras y por diferentes medios (informes, vídeos, fotos, testimonios, reportajes y reclamos de los dos lados de la frontera), pero lo más preocupante ha sido la reacción del gobierno venezolano, cuya respuesta no ha sido satisfactoria ni para Colombia ni para los venezolanos.

Integración bilateral y regional

Desde finales de la década de 1980, Venezuela había sido, junto con Colombia, factor decisivo en el impulso a la integración regional. A partir de 1999, las reservas político-ideológicas a la CAN expresadas a lo largo de los tres años de gobierno –pese a que el presidente Chávez presidió ese acuerdo en 2001 y pese a que ha suscrito todas las declaraciones y actas aprobadas por los consejos presidenciales entre 1999 y 2002– han contribuido al debilitamiento de este esfuerzo conjunto. En febrero de 2002, al juramentar a la Ministra de Producción y Comercio, el Presidente venezolano señalaba: “Tengo tres años diciendo que el sistema andino de integración no es un sistema de integración...” y, en efecto, el proyecto de integración propuesto una y otra vez –y recientemente impulsado desde ALADI– es uno de integración política con la idea –también repetida muchas veces– de crear un polo de poder latinoamericano. Esa concepción de la integración del gobierno venezolano, junto al deterioro de la confianza política en la relación bilateral y las tensiones comerciales, han debilitado esa relación y –con ella– a la Comunidad Andina de Naciones en un contexto económico y político regional –ciertamente– complejo. La coordinación de posiciones para negociar con el Mercosur y, en general, desde la CAN con terceros, se ha visto severamente debilitada. La ausencia de Venezuela de la cita de Lima del 23 de marzo de 2002 y de la reunión de los presidentes andinos con el Presidente de la UE el 17 de mayo revela, más allá de las relaciones con Colombia, el aislamiento de las negociaciones intra y extra regionales.

Narcotráfico e inseguridad fronteriza

En cuanto a narcotráfico, ha habido continuidad en los operativos conjuntos, no solo con Colombia, sino con otros países de la región. En materia de inseguridad fronteriza –un tema cuya prioridad es minimizada en la agenda gubernamental– son muchas las denuncias y las quejas de habitantes de la frontera, particularmente de ganaderos, que se ven afectados por las actividades ilegales de la guerrilla (extorsión, abigeato y secuestros). Muchos de estos denunciantes han provisto evidencias de presencia y actividades de la guerrilla en territorio venezolano, a las que se suman informes filtrados a la prensa, que no han sido sustantivamente respondidos por el gobierno. El problema más crítico es quizá el del tráfico de armas hacia movimientos irregulares, negocio que vincula a narcotraficantes y grupos violentos –guerrilleros y paramilitares– y que se ha intensificado en los tres últimos años.

En suma, con Colombia –socio muy importante estratégicamente por muchos años, superando las complicaciones de una intensa relación– los vínculos gobierno a gobierno se han debilitado y las razones de tensión se multiplicaron y acentuaron en todos los ámbitos: por efecto de los discursos y silencios del gobierno venezolano, así como de la intensificación del conflicto en Colombia.

Desde 2002 ha habido fuertes tensiones, de nuevo ligadas a la actitud del gobierno venezolano hacia la guerrilla, ahora en el contexto de la ruptura del proceso de paz.

ESTADOS UNIDOS

Desde el primer momento hubo una reafirmación pragmática del valor de la relación con EE.UU., no obstante lo cual a partir de 2000 fueron visibles las manifestaciones de tensión. En la agenda actual se encuentran los siguientes temas y posiciones por parte del gobierno venezolano:

Narcotráfico

Tal y como lo revelan informes de los dos gobiernos, se mantienen la motivación y las facilidades para cooperar en intercambio de información y operaciones conjuntas, pero igualmente se mantiene la negativa del gobierno venezolano a autorizar sobrevuelos.

Comercio y petróleo

Bilateralmente, el gobierno venezolano ha cuidado al mercado estadounidense (al que se dirige 49 por ciento de las exportaciones y del que vienen 35 por ciento de las importaciones) y, particularmente, al negocio petrolero, por lo que ese país importa (80 por ciento de las exportaciones petroleras venezolanas) pero también por las significativas inversiones venezolanas en refinerías y estaciones de servicio estadounidenses. El descenso en la importancia de Venezuela como suministrador de petróleo a EE.UU. en medio de una situación muy compleja en el mercado petrolero (altos precios acompañados por signos de volatilidad, a los que se sumaba el conflicto en la industria petrolera venezolana) ha llevado a reafirmar su condición de abastecedor seguro. Así lo hizo nuevamente el Presidente el 15 de abril apenas reasumió su cargo.

Por otra parte, fueron infructuosas las diligencias emprendidas junto a los otros países andinos para que la prórroga del Acuerdo de Preferencias Arancelarias Andinas (ATPA, por sus siglas en inglés) incluyese a Venezuela; explicable en virtud del discurso contrario al libre comercio por parte del propio presidente Chávez.

Integración

Sobre la dimensión multilateral del comercio, especialmente en el tema de libre comercio hemisférico, se mantiene desde Venezuela una posición de rechazo al ALCA, proyecto que ha sido calificado repetidas veces como fórmula neoliberal y asumiendo, en lo fundamental, las posiciones más radicales de grupos y foros contrarios al libre comercio, considerando a este proyecto una expresión del modelo neoliberal que habría sido desastroso para la mayoría de los habitantes del continente.

En este tema hay claras manifestaciones de pragmatismo: la argumentación crítica al ALCA, que se extiende a todo el sistema multilateral financiero y comercial, no impide que el Presidente y sus funcionarios participen en reuniones y procesos de negociación, aunque se planteen reservas en los momentos decisivos y se mantenga como contraposición "la idea de la integración como Bolívar la planteaba (...) en un gran bloque de poder", como lo expresara el presidente Chávez en el SELA en julio de 2001.

Terrorismo: En esta materia, que tras las expresiones del presidente Chávez el 30 de octubre de 2001, sobre la guerra de EE.UU. contra el terrorismo, y no obstante las declaraciones para condenarlo en varias oca-

siones –la más importante, ante la Asamblea General de la ONU el 10 de noviembre de 2001– se mantienen divergencias respecto a las condiciones para calificar a grupos como terroristas. Esto, sumado a las evidencias sobre permanencia y actividad de guerrilleros en territorio venezolano denunciadas desde Colombia y dada la cercanía de EE.UU. en apoyo a la lucha contra el narcoterrorismo (en el que ahora confluye tanto la lucha antinarcóticos como la contrainsurgente), ha generado tensiones crecientes y declaraciones contundentes del gobierno estadounidense sobre la legitimidad y los compromisos mundial y hemisféricamente –en la OEA– compartidos en la lucha contra el terrorismo.

Democracia

Las garantías a la libertad de prensa, la vigencia del Estado de Derecho, el apoyo a los sistemas de observación electoral, y el desarrollo hemisférico de mecanismos de defensa de la democracia, han estado en el centro de las divergencias y tensiones en las relaciones bilaterales. Si bien han cedido las posiciones del gobierno venezolano en la negociación y aplicación de textos sobre democracia participativa y mecanismos de defensa de la democracia –tal y como se evidenció en la aprobación de la Carta Democrática Interamericana y en el debate sobre el régimen de observadores electorales– el gobierno venezolano mantiene que el ejercicio de la democracia es problema fundamentalmente doméstico. En la muy sensible y ostensible materia de trato a los sindicatos, medios de comunicación y a los periodistas y –especialmente después de la salida y retorno de abril– en reuniones hemisféricas, declaraciones oficiales y conferencias de altos funcionarios del gobierno de EE.UU., se planteó muy claramente tanto la necesidad de rectificación del gobierno venezolano en beneficio de prácticas democráticas, como la importancia de que la OEA jugase un papel facilitador en el proceso.

En suma, ha ido en aumento la tensión sobre los temas más sensibles de la agenda común, no obstante la relativa normalidad de la relación petrolera.

CUBA

De otra naturaleza es la evaluación del estado de la relación del gobierno venezolano con el régimen cubano, con el cual desde el comienzo mismo de la gestión gubernamental, incluso en la candidatura del actual Presidente, ha habido coincidencias estratégicas e ideológicas funda-

mentales. Los más importantes temas de la relación en el presente son entonces no solo petróleo y cooperación técnica en una amplia gama de aspectos, sino coincidencias en materias como libre comercio e integración, democracia y Derechos Humanos.

Petróleo y cooperación financiera y técnica

El convenio de cooperación energética suscrito en octubre de 2000 incluyó términos y condiciones muy diferentes a los más y menos recientemente suscritos con otros 11

Vistos los antecedentes y la situación actual de las relaciones de Venezuela con el mundo –especialmente con EE.UU., Cuba y Colombia–, es importante insistir en que el programa de Chávez necesita una base de sustentación internacional, cuando menos regional.

países de la cuenca del Caribe. En conjunto este acuerdo convirtió a Venezuela en el más grande socio comercial de Cuba, así como en proveedor de un cuantioso subsidio. La transferencia neta de recursos alcanza –según ha calculado el analista venezolano José Toro Hardy– 2,6 millardos de dólares durante los cinco años de vigencia del acuerdo, habien-

do quedado demostrada en la práctica la imposibilidad de que Cuba cumpla con sus pagos. Domésticamente, hay varias demandas judiciales contra el acuerdo y una fuerte crítica al contenido y a la poca transparencia en la negociación de sus términos.

Libre comercio e integración

Como revelan las coincidencias en el discurso de los dos gobiernos en esta materia, el rechazo a la globalización, al libre comercio y a la integración económica neoliberal, los dos regímenes comparten su rechazo al ALCA y al orden económico mundial y sus instituciones, sin por ello dejar de tener una aproximación pragmática a la búsqueda de inversionistas y negocios en el exterior. Dentro de la lógica colectivista de su modelo socio-económico, ambos regímenes favorecen al capital internacional frente a la iniciativa privada nacional. Estas coincidencias se han manifestado recientemente en la ALADI –esquema de integración en el que participa Cuba– en una propuesta general –y hasta ahora no bien explicada– de integración política regional.

Seguridad y defensa mundial y hemisférica

Igualmente, hay importantes coincidencias en materia de seguridad internacional y regional, como revelan las posiciones en foros internacionales –en los que prevalece la idea de que la seguridad a defender es en lo fundamental económico-social, y su defensa se asienta en la búsqueda de autonomía y de coaliciones frente al poderío de la gran potencia mundial y sus aliados.

Las fuertes críticas al Plan Colombia y al proyecto de integración hemisférica revelan el rechazo a la expansión de la hegemonía estadounidense. La ambigüedad en materia de terrorismo –rechazo total al terrorismo junto a la crítica frontal a la lucha antiterrorista y a la resistencia a criticar las acciones violentas de movimientos insurgentes– es otra posición compartida.

Democracia y Derechos Humanos

La tesis venezolana sobre democracia participativa, aunque parezca abandonada sigue vigente en lo fundamental –incluida su concepción sobre Derechos Humanos que privilegia igualdad sobre libertad, derechos sociales sobre derechos políticos– y coincide con la concepción de democracia popular que prevalece en Cuba. Es ésta una coincidencia fundamental entre los dos gobiernos, que se expresa en posiciones de defensa del principio de no intervención y de crítica al modelo liberal de democracia.

EL IMPACTO REGIONAL

Vistos los antecedentes y la situación actual de las relaciones de Venezuela con el mundo –especialmente con EE.UU., Cuba y Colombia–, es importante insistir en que el programa de Chávez necesita una base de sustentación internacional, cuando menos regional, y, como mínimo, la tolerancia y hasta indiferencia de gobiernos. No por casualidad el presidente Chávez ha sido tan activo en sus contactos internacionales desde el momento mismo de ganar las elecciones en 1998. Es más, el impacto regional del proceso venezolano y de su política exterior debe ser analizado en varias dimensiones: la de las relaciones gobierno a gobierno, las de búsqueda de negocios (gobierno-inversionistas) pero también en cuanto a los vínculos con movimientos de diversa naturaleza que se identifican con el proyecto chavista.

En cuanto a las relaciones con otros gobiernos, hay signos de distan-

ciamiento (Brasil) y desconfianza (Colombia, Perú, Ecuador, Bolivia, EE.UU., UE) que han llevado a hablar del progresivo aislamiento del país por las posiciones y actitudes del gobierno frente a los temas recién reseñados (libre comercio, democracia, terrorismo y guerrilla). Por lo pronto, ese es el cuadro, pero en este primer registro es también importante —en el corto y mediano plazos— hacer seguimiento a los avances electorales del sandinismo en Nicaragua, del Farabundo Martí en El Salvador, de los Travahistas en Brasil y de los indígenas en Ecuador, Perú y Bolivia; obviamente, también lo es el seguimiento del proceso interno colombiano.

Por otra parte, no obstante la posibilidad abierta por abundantes ingresos petroleros para dinamizar la economía nacional y hacerla atractiva a inversionistas foráneos, las decisiones y omisiones económicas y políticas han creado un clima de incertidumbre tal que aumenta costos de transacción, riesgo político e inhibe el flujo de inversiones que contribuyan a reactivar la economía del país.

Ahora bien, el aislamiento que estas dos primeras dimensiones sugieren debe ser reevaluado desde una tercera perspectiva. En efecto, es de mayor importancia considerar las relaciones con una cada vez más amplia, diversa y densa red de movimientos regionales para los que la “revolución bolivariana” se ha convertido en modelo y avanzada. A ésta se la considera el inicio de un proceso emancipador de alcance regional, cuando no mundial. De acuerdo a esos movimientos —como lo ha expuesto uno de sus sostenedores, Heinz Dieterich— y en la amplia documentación que han generado, el proceso venezolano constituye una trilogía junto a los proyectos emancipadores de movimientos populares de Colombia y Ecuador. Ciertamente, no pueden ser considerados en la misma categoría movimientos campesinos e indígenas, o el Partido Travahista brasileño al lado de la violencia desbocada de las FARC-EP colombianas; pero lo cierto es que hay un amplio conjunto de organizaciones y movimientos en al menos diez países que expresan en sus medios de información y difusión —tales como *Correo de la Emancipación y Rebelión*— un conjunto de propuestas comunes entre las que cabe destacar: el rechazo al neoliberalismo económico y de la integración sustentada en la liberación del comercio; el impulso de una concepción participativa y no liberal de la democracia; la revisión del papel de las Fuerzas Armadas buscando su inserción en las instituciones y la vida política; la revisión de los sistemas de seguridad continental y la propuesta de un sistema de defensa regional del patrimonio económico, político, social y cultural.

DÓNDE VAMOS: EL PROCESO VENEZOLANO DESPUÉS DE ABRIL Y EL FACTOR INTERNACIONAL

Es indudable que el factor internacional ha desempeñado en la crisis reciente un papel moderador muy importante, y lo jugará en el futuro, esperemos que en pro de la paz, la estabilidad y la estabilidad democrática. En beneficio de esta posibilidad, concluyo señalando cinco consideraciones acompañadas de cinco propuestas sobre el papel que para el futuro venezolano desempeña el factor internacional, más allá de relaciones específicas con países, temas y organizaciones.

a) El caso venezolano debe ser atendido desde sus antecedentes más y menos inmediatos, hasta los riesgos y posibilidades presentes, todo ello para contribuir a atender democráticamente las fuentes de la inestabilidad presente y prevenir sus riesgos domésticos, subregionales y regionales.

b) Entre los ingredientes de la crisis se encuentra el desarrollo de una política exterior que se ha aislado de los intereses de vastos sectores de la población venezolana: no solo del sector empresarial y laboral, al aumentar los factores de riesgo político y la inseguridad jurídica; no solo del segmento militar, al desarrollar una agenda “heterodoxa” en el trato al conflicto interno colombiano y al papel de la Fuerza Armada, sino muy especial e intensamente al conjunto de la población –especialmente de los menos favorecidos– al limitar las opciones políticas y económicas internacionales de negociación, de búsqueda de oportunidades, en nombre de razones geopolíticas, neoeconómicas y geoculturales. De manera que la tarea de revisión de las ideas orientadoras y de la agenda de política exterior es un componente fundamental en la construcción de condiciones de gobernabilidad democrática.

c) El proceso polarizador y de erosión institucional venezolano –enjuiciosamente presentado en el informe preliminar de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2002)– se ha alimentado, en mucho, de un ambiente internacional si no entusiasta, al menos tolerante y muchas veces pragmático. La superación de la crisis requerirá cuando menos de compromisos mínimos de seguimiento de la evolución venezolana por parte de la comunidad internacional. Para ello ha sido importante que muchas y muy influyentes reacciones internacionales, tras la restitución de Chávez en la Presidencia –que insistieron en la necesidad de rectificaciones (incluida la Unión Europea)– hayan propiciado el seguimiento de la evolución política nacional. Hemisféricamente, el estreno de

la Carta Democrática Interamericana la ha mostrado como un instrumento fundamental para ello.

d) En efecto, en una situación como la venezolana, en la que el clima nacional de polarización, desconfianza y falta de independencia de las instituciones de control y contrapeso se hace cada vez más evidente, el giro reconciliatorio que ha planteado el Presidente solo tiene factibilidad –aun asumiendo sinceridad y consistencia en la propuesta– si hay una activa presencia internacional, no solo en plan de “acompañamiento” sino de facilitación y evaluación de cumplimiento de compromisos.

Por una parte, en el corto plazo, un activo y asertivo asesoramiento y seguimiento internacional de una agenda de reconstrucción democrática –a semejanza del proceso tardío pero finalmente exitoso emprendido en Perú desde la OEA y su Misión de Alto Nivel, antes de contar con la CDI– permitiría impulsar con cierta credibilidad el proceso mismo de diálogo para establecer los compromisos a atender y los plazos para su cumplimiento. Los asuntos que han ido apareciendo en diferentes propuestas incluyen las cuestiones más urgentes: la investigación de la muerte de manifestantes el 11 de abril de 2002 así como en los desbordamientos y la violencia desatados a partir del 12; la desactivación de organizaciones armadas que comprometen el monopolio estatal del uso de la fuerza; los cambios en el gabinete ministerial; pero también la atención a problemas que han vulnerado desde mucho antes la esencia misma del Estado de Derecho y que en beneficio de la reconstrucción de la confianza es indispensable corregir, tales como: el respeto a la Constitución en la selección de funcionarios clave en el juego de controles y contrapesos (Fiscal, Contralor, Defensor del pueblo, Consejo Nacional Electoral y Tribunal Supremo de Justicia); transparencia gubernamental; tolerancia; derechos laborales, sociales y económicos.

Por otra parte, para el mediano y largo plazos, la acción de la OEA y de otras entidades internacionales puede y debe contribuir a restituir la gobernabilidad democrática manteniendo y fortaleciendo los programas de asesoramiento y desarrollo institucional, con particular énfasis en instituciones clave para la democracia a nivel nacional, estatal y local: partidos políticos, legislaturas, judicaturas, contralorías, fiscalías y defensorías. Igualmente, puede hacerlo mediante el impulso a programas de educación cívica y apoyando a organizaciones de la sociedad civil que la promuevan, poniendo especial énfasis en el desarrollo de destrezas para la resolución, la reducción y el manejo de conflictos, que contra-

resten el clima y las conductas propias de una población polarizada.

e) *Last but not least*. El caldo de cultivo de la crisis venezolana ha sido una situación socioeconómica y política de desigualdad, de exclusión y pérdida de capital social. Nada de esto es ajeno a otros países latinoamericanos en los que –no por casualidad– han aparecido movimientos que proclaman sus afinidades con la revolución bolivariana y el presidente Chávez. De modo que paralelamente al aprovechamiento de los recursos multilaterales que ofrece la CDI, es necesario movilizar otros recursos para atender los temas socioeconómicos y ayudar desde las organizaciones multilaterales a los países en la compleja tarea de asumir sistemáticamente el problema de la desigualdad, la pobreza y la exclusión.

Lo peor que puede ocurrir es que la comunidad internacional –la hemisférica en particular– deje de lado la crisis venezolana en nombre de otras urgencias y para eludir tensiones. Lo que está en juego en Venezuela es muy importante, para los venezolanos y para el vecindario. Aun haciendo nacionalmente el mejor y más sistemático esfuerzo, en suma, no es difícil anticipar que será insuficiente sin la presencia del factor internacional.

El proceso polarizador y de erosión institucional venezolano –enjundiosamente presentado en el informe preliminar de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos (2002)– se ha alimentado, en mucho, de un ambiente internacional si no entusiasta, al menos tolerante y muchas veces pragmático.

NOTAS

1. En el sentido que le asigna Edward N. Luttwak (1999-1990) a un neologismo que describe la mezcla de la lógica del conflicto con los métodos del comercio que –recordando la famosa expresión de Clausewitz– combina la lógica de la guerra con la gramática del comercio.
2. Siguiendo la conceptualización neo-marxista de Immanuel Wallerstein que la define como el conjunto de valores y procesos intelectuales que hacen legítimo y eficaz al sistema mundial moderno. La geocultura incluye al liberalismo como ideología dominante, y al “cientismo” como sistema de conocimiento dominante (Wallerstein, 1991).